

rencia de poco mas de ocho pulgadas: su pelo es del mismo color que el de las liebres, y blanco en el vientre, teniendo tambien el labio hendido del mismo modo que estas, con largos dientes incisivos, y bigote al rededor de la boca, y á los lados de los ojos; pero sus orejas son redondeadas como las de la rata, y tan pequeñas, que no tienen de altura el grueso de un dedo: las piernas delanteras no tienen mas de tres pulgadas y media de alto: las traseras son algo mas largas: los pies delanteros tienen cuatro dedos, cubiertos de una piel negra, y armados de pequeñas uñas corvas: los traseros solo tienen tres dedos, de los cuales el de enmedio es mas largo que los laterales; el aperea no tiene cola: su cabeza es algo mas larga que la de la liebre; y su carne semejante á la del conejo, al cual se parece en el método de vida. Ocúltase, como él, en agujeros, pero no escava la tierra como el conejo, y comunmente vive mas bien en hendiduras de peñascos y entre piedras, en parages arenosos, lo cual facilita el cogerle en sus domicilios.

ANIMALES DEL ANTIGUO CONTINENTE.

Los animales mas corpulentos son los mas conocidos, y en los que generalmente hay menos equivocaciones y dudas, por lo cual en esta enumeracion los colocaremos é indicaremos casi por el orden de su magnitud.

Los elefantes pertenecen al antiguo continente, y no se hallan en el nuevo: los mayores se crian en Asia, y los mas pequeños en Africa: todos son origi-

narios de los climas cálidos; y aunque pueden vivir en las regiones templadas, no multiplican en ellas ni aun en su pais nativo, cuando han perdido la libertad. Sin embargo, la especie es bastante numerosa, aunque enteramente reducida á solos los climas meridionales del antiguo continente; y además de no existir en América, ni aun hay alli animal alguno que se le pueda comparar en la magnitud, ni en la figura.

Lo mismo se puede decir del rinoceronte, cuya especie es mucho menos numerosa que la del elefante, y solo se halla en los desiertos de Africa y en las selvas del Asia meridional, sin haber en América animal alguno que se le parezca.

El hipopótamo habita en las riberas de los grandes rios de la India y de Africa: su especie es quizá menos numerosa aun que la del rinoceronte, y no existe en América, ni tampoco en los climas templados del antiguo continente.

El camello y el dromedario, cuyas especies, aunque muy cercanas, son distintas, y se hallan tan comunmente en Asia, en Arabia, y en todas las partes orientales del antiguo continente, eran tan desconocidas en las Indias occidentales, como el elefante, rinoceronte é hipopótamo. Se ha dado con mucha impropiedad el nombre de camello al llama y la alpaca del Perú, pues son de especie tan diferente de la del camello, que se ha creído poderles dar tambien el nombre de *carneros*; de suerte que unos los han llamado *camellos*, y otros *carneros* del Perú, sin embargo de que ni la alpaca conviene con nuestros carneros mas que en la lana, ni el llama se parece al camello sino en lo largo del cuello. Los españoles trasportaron al principio verdaderos camellos al Perú habiéndolos depositado antes en las Islas Canarias, de donde los sacaron despues para llevarlos á América; pero el clima de aquel nuevo mundo no debe serles

favorable, pues aunque han procreado en esta tierra estraña, no se han multiplicado en ella, y nunca han escedido de un corto número.

La *giraffa* ó *camello-pardal*, animal muy grande, muy corpulento y notable, tanto por su forma singular, como por la altura de su cuerpo, lo largo de su cuello y de sus piernas delanteras, no se halló en América; habita en Africa, y principalmente en Etiopia: y nunca se ha esparcido fuera de los trópicos en los climas templados del antiguo continente.

Hemos visto en el artículo precedente que el león no existia en América, y que el *puma* del Perú es animal de diferente especie; así mismo vemos que el tigre y la pantera no se hallan sino en el antiguo continente; y que los animales de la América meridional, á los cuales se han dado estos nombres, son de especies diferentes. El verdadero tigre, el único que debe conservar este nombre, es un animal terrible, y acaso mas digno de ser temido que el león: su ferocidad no tiene comparacion; pero se puede juzgar de su fuerza por su corpulencia, que ordinariamente es de cinco á seis pies de altura, y desde diez hasta diez y seis pies de largo, sin incluir la cola: su piel no es *atigrada*, esto es, sembrada de manchas redondas, sino que sobre un fondo de color leonado, tiene unas listas negras, que se estienden transversalmente por todo el cuerpo, y forman anillos en toda la longitud de la cola. Estos solos caracteres bastan para distinguirlo de todos los animales de presa del Nuevo Mundo, de los cuales los mayores apenas son del tamaño de nuestros mastines, ó de nuestros galgos. El leopardo ó la pantera de Africa ó de Asia, no se acercan en la magnitud al tigre, y sin embargo son aun mayores que los animales de presa de las partes meridionales de América. Plinio, de cuyo testimonio no se puede dudar en esta parte, por

cuanto las panteras eran tan comunes, que todos los dias se presentaba gran número de ellas en los espectáculos de Roma: Plinio, digo, indica sus caracteres esenciales, diciendo que su pelo es blanquecino y su piel sembrada por todas partes de manchas negras á modo de ojos; y añade, que la única diferencia entre el macho y la hembra es que esta tiene la piel mas blanca. Los animales de América, á quienes se ha dado el nombre de *tigres*, son mucho mas parecidos á la pantera que al tigre; pero se distinguen lo bastante para que se pueda conocer claramente que ninguno de ellos es de la especie de la pantera. El primero es el *jaguar* ó *juguara* ó *janowara* que se halla en la Guiana, en el Brasil y en las demas partes meridionales de América. Ray tuvo alguna razon para llamar á este animal *pardo*, ó *lince del Brasil*; los portugueses le han llamado *onza*, porque anteriormente habian dado este nombre al lince, por corrupcion, y despues á la pantera pequeña de Indias; y los franceses, sin ningun fundamento de relacion, ni de analogia, le han llamado *tigre*, siendo así que en nada conviene con este animal. Se distingue tambien de la pantera en lo grande del cuerpo, en la posicion y figura de las manchas, en el color y longitud del pelo que es crespo en la juventud, y siempre menos liso que el de la pantera, y tambien en la indole y hábitos que son mas montaraces, de suerte que no se le puede domesticar, etc.; y sin embargo de estas diferencias el jaguar del Brasil no deja de semejarse mas á la pantera, que á cualquiera otro animal del antiguo continente. El segundo animal es el que llamamos *cuguar*, por contraccion de su nombre brasiliense *cuguacu-ara*, que se pronuncia *cuguacura*, al cual nuestros franceses han llamado impropriamente *tigre rojo*, pues se distingue en todo del verdadero tigre, y mucho de la pantera, teniendo el pelo de color rojo,

uniforme y sin manchas: la cabeza de figura diferente y el hocico mas prolongado que el tigre ó la pantera. Otra especie, á la cual se ha dado tambien el nombre de *tigre*, y que se distingue de él tanto como los precedentes, es el *jaguarete*, el cual con corta diferencia es del tamaño del jaguar, y se le parece tambien en los hábitos naturales, aunque difiere de él por algunos caractéres esteriore; y á éste han llamado *tigre negro*, por tener el pelo negro en todo el cuerpo, con manchas aun mas negras, separadas y sembradas como las del jaguar. Además de estas tres especies, y tal vez de otra cuarta, que es mas pequeña, á quienes se ha dado el nombre de tigre, hay tambien en América un animal que se les puede comparar, y que me parece ha sido mejor denominado, y es el *gato pardal*, el cual participa del gato y de la pantera, y en efecto es mas fácil de designarse con esta denominacion compuesta, que con su nombre mejicano *tlacoosclott*. Este animal es mas pequeño que el jaguar, el jaguarete, y el cugar; pero al mismo tiempo es mayor que el gato montés, al cual se parece en la figura, con la diferencia de tener la cola mucho mas corta, y la piel sembrada de manchas negras, largas en el lomo, y redondas en el vientre. El jaguar, el jaguarete, el cugar y el gato pardal, son los animales de América á quienes falsamente se ha dado el nombre de *tigres*. Hemos visto vivos el cugar y el gato pardal, y nos hemos asegurado que ambos son diferentes entre sí, y aun mas diferentes del tigre y de la pantera: por lo que mira al puma y al jaguar, es evidente, por las descripciones de los que los han visto, que el puma no es el leon ni el jaguar es el tigre; por lo que podemos pronunciar sin recelo que el leon, el tigre y aun la pantera, no se han hallado en América, como tampoco el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo ni el camello; y es claro que necesitando todas estas es-

pecies de un clima caliente para propagarse, y no habiendo habitado nunca en los países del Norte, no han podido comunicarse ni llegar á la América. Este hecho general, del cual parece que ni aun se habia dudado antes, es demasiado importante para dejar de apoyarle con pruebas que acaben de manifestar su evidencia. Continuemos nuestra enumeracion comparada de los animales del antiguo continente con los del nuevo.

Bien sabido es que los caballos, no solo causaron admiracion, sino tambien asombro á los americanos, cuando los vieron la primera vez. Estos han probado bien en casi todos los climas del nuevo continente, y en el dia son casi tan comunes como en el antiguo.

El mismo suceso tuvieron los asnos, que eran igualmente desconocidos, y que del mismo modo no solo han procreado en los climas calientes del nuevo continente, sino que tambien han producido mulos, que son mas útiles que los llamas para el transporte en los países montuosos de Chile, el Perú, Nueva España, etc.

La cebra es tambien animal del antiguo continente, y que quizá no ha sido nunca trasportado al nuevo, ni visto en él; pues parece que requiere un clima particular, y solo se halla en la parte de Africa que se estiende desde el ecuador hasta el cabo de Buena Esperanza.

El buey no se halló en las islas, ni en la tierra firme de la América meridional; pero poco despues del descubrimiento de aquellas nuevas tierras los españoles trasportaron de Europa toros y vacas. En 1550 se trabajó por la primera vez la tierra con bueyes en el valle del Cuzco. Estos animales se multiplicaron prodigiosamente en aquel continente, como tambien en las islas de Santo Domingo, de Cu-

ha, de Barlovento, etc. y aun se hicieron montañas en algunas partes. La especie de buey que se ha hallado en Méjico y en la Luisiana, y que hemos llamado *buey silvestre* ó *bisonte*, no ha procedido de nuestros bueyes: el *bisonte* existía en América antes que se hubiese trasportado á ella el buey de Europa; y la diferencia que hay entre uno y otro es bastante para que se le pueda considerar como que forma especie distinta. Tiene una giba en las espaldas: su pelo es mas suave que la lana, mas largo en la parte anterior del cuerpo que en la posterior, y crece sobre el cuello, y por todo el espinazo: su color es pardo, oscuramente mezclado de algunas manchas blanquizas. El bisonte tiene además las piernas cortas y cubiertas de pelo largo, como tambien la cabeza y el cuello: la cola del macho es larga con un hopo de pelo al cabo, como se vé en la cola del leon. Aunque estas diferencias me han parecido suficientes, como á todos los demás naturalistas, para hacer del buey y del bisonte dos especies diferentes, sin embargo, no me atrevo á afirmarlo positivamente, porque como el único carácter que diferencia ó identifica las especies, es la facultad de producir individuos que tambien la tengan de procrear otros semejantes y nadie nos ha comunicado si el bisonte puede producir con el buey, pues probablemente no se ha hecho nunca la prueba de juntarlos, no nos hallamos en estado de pronunciar sobre este hecho. Mr. de la Nux, antiguo consejero del Consejo real de la isla de Borbon, y corresponsal de la Academia de las Ciencias, me ha hecho el favor de participarme, en carta escrita en la isla de Borbon á 9 de octubre de 1759, que el bisonte ó buey gibado de la isla de Borbon procrea con nuestros bueyes de Europa, y confieso que yo tenia á este buey gibado de las Indias mas bien por bisonte que por buey. No puedo dar bastan-

tes gracias á Mr. de la Nux por haberme comunicado esta observacion, y celebraria mucho que á su ejemplo las personas establecidas en paises lejanos, hiciesen semejantes esperiencias en los animales. Me parece que seria fácil á nuestros habitantes de la Luisiana ensayar el mezclar el bisonte de América con la vaca de Europa, y el toro de Europa con la bisonte: quizá procrearían, y entonces estaríamos asegurados de que el buey de Europa, el buey gibado de la isla de Borbon, el toro de las Indias Orientales, y el bisonte de América no son mas que una misma y sola especie. Por las esperiencias de Mr. de la Nux se vé que la giba no constituye carácter esencial, pues desaparece al cabo de algunas generaciones; y por otra parte, yo mismo he reconocido, mediante otra observacion, que la giba que se vé en el bisonte como en el camello, es un carácter, que aunque ordinario, no es constante, y debe ser considerado como una diferencia accidental, que quizá depende de la gordura del cuerpo, pues he visto un camello flaco y enfermo que ni aun apariencia de giba tenia. El otro carácter del bisonte de América, que es tener el pelo mas largo, y mucho mas suave que el de nuestro buey, tambien parece que solo es una variedad, acaso procedida de la influencia del clima, como se vé en nuestras cabras, en nuestros gatos y conejos cuando se les compara con las cabras, gatos y conejos de Angora, que aunque muy diferentes en el pelo, son sin embargo, de la misma especie. Segun esto, se pudiera imaginar, con alguna especie de verosimilitud (mayormente si el bisonte de América procrease con nuestras vacas de Europa), que nuestro buey habria pasado antiguamente por las tierras del Norte contiguas á las de la América septentrional, y que habiendo despues bajado á las regiones templadas del Nuevo Mundo, habria tomado con el tiempo

las impresiones del clima, y de buey se convertiría en bisonte; pero hasta que el hecho esencial, esto es, la facultad de producir una especie con otra, esté averiguado, nos creemos autorizados para afirmar que nuestro buey es un animal que pertenece al antiguo continente, y que no existía en el nuevo hasta que se le trasportó á él.

Menor aun que el de los bueyes era en América el número de las ovejas, las cuales fueron trasportadas de Europa, y han probado muy bien en todos los climas cálidos y templados de aquel nuevo continente, donde son bastante fecundas aunque por lo común mas flacas; pero la carne de los carneros es generalmente menos jugosa y tierna que en Europa.

Lo mismo que de las ovejas decimos de las cabras, las cuales no existían en América, y las que hoy se encuentran allí, en crecido número, provienen todas de las cabras trasportadas de Europa, y no se han multiplicado en el Brasil tanto como las ovejas. A poco tiempo de haberlas trasportado los españoles al Perú eran en él tan raras que por cada cabra se pagaba hasta ciento y diez ducados; pero después se multiplicaron tan prodigiosamente que se daban casi de valde, y no se hacia aprecio sino de la piel, porque daban á luz de cada parto tres, cuatro y hasta cinco cabritillos, siendo así que en Europa no paren mas que uno ó dos.

El jabali, el puerco doméstico, y el puerco de Siam ó el de la China, los cuales no forman todos tres mas que una sola especie, y se multiplican tanto y tan facilmente en Europa y en Asia, no se hallaron en América. El tayazu que tiene una hendidura en el lomo es el animal de aquel continente que mas se le semeja; pero habiendo yo tenido uno vivo, é intentado en vano hacerle producir con el puerco

de Europa, y distinguiéndose de este por otra parte en gran número de otros caracteres, creo poder afirmar con bastantes fundamentos que es de especie diferente. Los puercos trasportados de Europa á América han probado allí mejor, y han multiplicado mas que las ovejas y las cabras.

El asno, que se multiplica en el Brasil, en el Perú, etc. no ha podido multiplicarse en Canadá, donde no se ven individuos de estas especies, aunque en diferentes ocasiones se han trasportado allí algunos pares de asnos, machos y hembras, á los cuales parece que el frio quita aquella fuerza de temperamento, y aquel ardor natural que en estos climas los distingue tanto de los demás animales. Los caballos se han multiplicado casi igualmente en los países cálidos, y en los frios del continente de América, sin mas diferencia que la de ser allí mas pequeños, lo que tambien se nota en todos los demás animales que han sido trasportados de Europa á América, pues los bueyes, las cabras, los carneros, los puercos y los perros son mas pequeños en Canadá que en Francia: siendo quizá lo mas extraño el que todos los animales de América, aun los naturales de aquel clima, son mucho mas pequeños en general que los del antiguo continente. No parece sino que la naturaleza se ha servido en el Nuevo Mundo de otra distinta escala de magnitud. El hombre es el único que allí se vé formado por el mismo modelo; pero antes de esponer los hechos en que fundo esta observacion general, conviene acabar nuestra enumeracion.

El puerco, pues, no existía en el Nuevo Mundo: fué preciso trasportarle á él: y no solo se ha multiplicado en el estado de domesticidad, sino que tambien se ha hecho montaráz en algunas partes, y vive y se multiplica en los montes sin el auxilio del hombre, como nuestros jabaltes. Tambien se ha tras-

portado de Guinea al Brasil otra especie de puerco diferente del de Europa, el cual igualmente se ha multiplicado allí: este puerco de Guinea, mas pequeño que el de Europa, tiene las orejas muy largas y puntiagudas, y la cola tan larga que le arrastra casi hasta la tierra: no está cubierto de cerdas largas, sino de un pelo corto, y parece forma una especie distinta del puerco de Europa.

Los perros, cuyas razas son tan variadas y se hallan tan numerosamente esparcidas, no se hallaron en América, sino para decirlo así, á trozos, difíciles de comparar y de cotejar con el total de la especie. En Santo Domingo habia unos animalillos semejantes á los perros pequeños que acá llamamos *gozques*; pero no habia perros semejantes á los de Europa, dice Garcilaso; y añade, que los perros de Europa lebreles, alanos y mastines que habian sido trasportados á Cuba, y á Santo Domingo, habiéndose hecho montaraces, disminuyeron en estas islas gran porcion de ganado, que tambien se habia hecho montaráz, y que estos perros andan en tropas de diez ó doce, y son tan dañosos como los lobos. No habia verdaderos perros en las Indias Occidentales, dice Joseph de Acosta, sino solo unos animales que en el Perú llamaban *alco*, semejantes á nuestros perros pequeños, los cuales se aficionan á sus amos, y tienen tambien casi la misma índole que los perros. Si se cree al P. Charlevoix, que en esta parte no cita fiador alguno, «los *goshis* de Santo Domingo eran unos perritos mudos que servian de diversion á las señoras, y se servian tambien de ellos en la caza para rastrear otros animales: su carne era buena de comer, y fueron de gran socorro en las primeras hambres que padecieron los españoles. Esta especie se hubiera acabado en las islas sino los hubiesen llevado á ellas de varios parages del continente. Entre ellos habia muchas variedades: los unos

tenian la piel enteramente desnuda, otros estaban cubiertos de una lana muy suave, y los mas solo tenian una especie de vello muy fino y claro. La misma variedad de color que se vé en nuestros perros se hallaba tambien en aquellos, y aun mayor, pues los habia de todos colores aun los mas vivos.»

Hemos visto en la historia del perro que estos animales pierden la facultad de ladrar en los países cálidos; pero que al ladrido sustituyen una especie de ahullido, y no son nunca absolutamente mudos, como estos animales hallados en América. Los perros trasportados de Europa han probado casi en las regiones mas cálidas, y en las mas frias de América, en el Brasil y en Canadá; y de todos los animales estos son los mas estimados de los salvages: sin embargo, parece que han mudado de naturaleza, pues han perdido su voz en los países cálidos, la corpulencia en los países frios, y tienen casi generalmente las orejas derechas, de suerte que han degenerado, ó mas bien, se han reducido á su especie primitiva, esto es, á la del mastin de orejas derechas, que es el que menos ladra de todos. Se puede, pues, considerar al perro como perteneciente únicamente al continente antiguo, donde su naturaleza no se ha manifestado enteramente sino en las regiones templadas, y donde parece que se ha variado y perfeccionado por el cuidado del hombre, puesto que en todos los países no civilizados, y en todos los climas escesivamente cálidos ó frios son igualmente pequeños, feos y casi mudos.

La hiena, que casi iguala en la magnitud al lobo, es un animal conocido de los antiguos, y que hemos visto vivo: es singular por la abertura, y por las glándulas que tiene situadas como las del tejón, de las cuales sale un humor de un olor muy fuerte: es tambien muy notable por su larga melena que se estien-

de por todo el cuello y el espinazo; y por su voracidad, que la hace desenterrar los cadáveres, y devorar las carnes mas infectas etc. Esta perversa bestia solo se halla en Arabia, ó en las otras provincias meridionales de Asia, y no existe en Europa, ni se encontró en el Nuevo Mundo.

El chacal, que de todos los animales, sin exceptuar el lobo, es el que mas nos parece se acerca á la especie del perro, pero que se distingue de él en caracteres esenciales, es un animal muy comun en América y en Turquía, y que se halla tambien en otras varias provincias de Asia y Africa; pero absolutamente extraño en el nuevo continente. Su pelo, de un amarillo brillante, le hace notable: es casi de la magnitud de una zorra.

La gineta, que es un animal bien conocido de los españoles, pues habita en España, hubiera sido notada si se hubiese hallado en América, pero como ninguno de sus historiadores, ni de los viageros hace mencion de ella, se deduce ser tambien este un animal peculiar del continente antiguo.

Aunque se ha pretendido que el gato de Algalia se hallaba en la Nueva España, creemos que esta algalia no es la del Africa y de la India, de la cual se saca el almizcle que se mezcla y prepara con el que se extrae tambien del animal llamado hiam en la China; y tenemos á la algalia por animal propio de las partes Meridionales del antiguo continente, el cual no se ha esparcido hácia el Norte, ni podido pasar al Nuevo Mundo.

Los gatos, como tambien los perros, eran absolutamente extraños del Nuevo Mundo; y en el dia estoy persuadido de que la especie no existia absolutamente en él, aunque he citado un pasage, por el cual parece que un hombre de la tripulacion de Cristóval Colon halló y mató un gato montés en la costa de

aquellas nuevas tierras. Cuando escribí aquello no estaba tan enterado como al presente del grande abuso que se ha hecho de los nombres, y confieso que no tenia á la sazón bastante conocimiento de los animales, para poder distinguir exactamente en las relaciones de los viageros, los nombres usurpados, ni las denominaciones mal aplicadas, trasladadas de otros ó facticias; lo cual no se estrañará si se reflexiona que los nomencladores, cuyas investigaciones se limitan á este solo objeto, lejos de haber aclarado la materia, la han embrollado aun mas con estas denominaciones y frases relativas á métodos arbitrarios, siempre mas fáciles que la simple vista é inspeccion. La propension natural que tenemos á comparar las cosas que vemos por la primera vez con las que ya conocemos, unida con la dificultad, casi insuperable, que entonces hallaban en pronunciar los nombres que habian dado á las cosas los americanos, son las dos causas de esta falsa aplicacion de las denominaciones, que despues ha producido tantos errores. Es cosa mucho mas cómoda dar á un animal nuevo el nombre de *jabali* ó de *puerco negro*, que el pronunciar su nombre mejicano *quasch-coyamelt*: llamar á otro *zorra americana* que conservarle su nombre brasiliense *tamandua-quacu*; y nombrar *carnero*, ó *camello del Perú* á unos animales que en aquel idioma se llamaban *pelou jehiah oquilli*. Por la misma razon se daría el nombre de *puerco acuático* al *cabia*, ó *cabionara* ó *capibara*, no obstante ser este animal muy diferente del puerco, y el de nutria al *carigueibeju*. Lo mismo se verifica en casi todos los demas animales del Nuevo Mundo: cuyos nombres eran tan bárbaros y extraños para los europeos, que procuraron darles otros, por algunas semejanzas, á veces felices, con los animales del antiguo continente; pero tambien con mucha frecuencia por simples relaciones, muy remotas

para fundar en ellas la aplicación de estas denominaciones. Se han considerado como liebres y conejos cinco ó seis especies de pequeños animales que no tienen mas relación con los conejos y las liebres, que el ser su carne buena de comer. Han llamado *vaca ó danta* á un animal sin cuernos ni astas, que los americanos llamaban *tapirete* en el Brasil, y *manipuri* en la Guiana, y al cual los portugueses han llamado después *anta*, y que no tiene ninguna otra relación con la vaca ó con la danta, sino alguna semejanza en la forma del cuerpo. Unos han comparado al *pak ó paca* con el conejo, y otros han dicho que es semejante á un cochinito de dos meses. Algunos han considerado al *filandro* como una rata, y le han llamado *rata montés*, y otros le han tenido por una zorra pequeña. Pero no hay necesidad de insistir aquí mas sobre este asunto, ni de esponer con mas individualidad las falsas denominaciones que los viajeros, historiadores y nomencladores han aplicado á los animales de América, pues cuidaremos de indicarlas y corregirlas.

Hemos visto que todas las especies de nuestros animales domésticos de Europa, y los mayores animales montaraces de Africa y Asia, faltaban en el Nuevo Mundo: lo mismo se verifica en otras muchas especies menos considerables, de las cuales vamos á hacer mención.

Las *gacelas*, de que hay muchas variedades diferentes, unas de las cuales se hallan en Arabia, otras en la India Oriental y otras en Africa, casi todas necesitan igualmente de un clima cálido para subsistir y multiplicarse; y así nunca se han extendido hácia los países del Norte del antiguo continente para pasar al nuevo; por lo cual estas especies de Africa y Asia no se han hallado en él; y solo parece que se ha trasportado la especie que han llamado *gacela de Africa*, á la cual Hernandez llama *algacel ex Africa*.

El animal de la Nueva España, que el mismo autor llama *temamazame*, y que Seba designa con el nombre de *cervus*, Klein con el de *tragulus*, y Brisson con el de *gacela de la Nueva España*, parece tambien que difiere, en la especie, de todas las gacelas del antiguo continente.

Pudiera presumirse que la gamuza, que se complace en las nieves de los Alpes, no hubiese temido los hielos del Norte, y que de allí hubiese podido pasar á América; pero no se ha hallado en ella. Este animal parece que requiere no solo un clima, sino tambien una situación particular: está bien hallado en las cimas de las altas montañas de los Alpes, de los Pirineos etc., y lejos de haberse extendido por los países lejanos, nunca ha bajado á las llanuras que hay al pie de aquellas montañas. No es este el único animal que requiere constantemente un país, ó mas bien una situación particular: la marmota, la cabra montés, el oso, el linco, y el lobo cerval son tambien animales montaraces, que rara vez se hallan en los llanos.

El búfalo, que es animal de los países cálidos, y al cual han hecho doméstico en Italia, se semeja aun menos que el buey al bisonte de América, y no se ha hallado en el nuevo continente.

La cabra montés se halla sobre las mas altas montañas de Europa y de Asia; pero no se la ha visto nunca en las cordilleras.

El animal de que se saca el almizcle, y que es casi del tamaño de un gamo, no habita sino en algunos parages particulares de la China y de la Tartaria Oriental. El *cervatillo de Guinea* parece que está confinado á ciertas provincias de Africa y de las Indias Orientales.

El conejo, que procede originariamente de España, y se ha esparcido por todos los países templados

de Europa, no existia en América: los animales de aquel continente, á quienes se ha dado este nombre, son de especies diferentes; y todos los verdaderos conejos que se hallan allí actualmente han sido trasportados de Europa.

Los hurones que fueron traídos de Africa á Europa, donde no pueden subsistir sin el socorro del hombre, no se han hallado en América: hasta nuestras ratas y ratones eran allí desconocidos; y habiendo pasado en nuestros navios han multiplicado prodigiosamente en todos los lugares habitados de aquel Nuevo Mundo.

Hé aquí, pues, los animales del antiguo continente: el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, la girafa, el camello, el dromedario, el leon, el tigre, la pantera, el caballo, el asno, la zebra, el buey, el búfalo, la oveja, la cabra, el puerco, el perro, la hiena, el chacal, la gineta, la algafia, el gato, la gacela, la gamuza, la cabra montés, el conejo, el huron, las ratas y los ratones, de todos los cuales ninguno existia en América cuando fué descubierta. Lo mismo decimos de los lirones, turones, marmotas, mangustas, ó ratas de Faraon, tejones, zebellinas, armiños, gerbueas, makis, y de muchas especies de monos etc., de las cuales ninguna existia en América á la llegada de los europeos, y por consiguiente son todas propias y peculiares del antiguo continente.

ANIMALES DEL NUEVO MUNDO.

Los animales del Nuevo Mundo eran tan desconocidos de los europeos como lo eran de los americanos los nuestros. Los únicos pueblos medio civiliza-

dos de aquel nuevo continente eran los peruanos y los mejicanos: los últimos no tenian ningunos animales domésticos, y solo entre los peruanos habia ganado de dos especies, el llama y la alpaca, y un animalillo que ellos llamaban *alco*, el cual era doméstico en las casas, como lo son nuestros perrillos. La alpaca y el llama, que Fernandez llama *peruich-catt*, en inglés *ganado peruano*, requieren, como la gamuza, una situacion peculiar: no se hallan sino en las montañas del Perú, de Chile y de la Nueva España; y aunque se habian hecho domésticos entre los peruanos, y por consiguiente los hombres habian favorecido su multiplicacion, y trasportádolos á los paises cercanos, no han multiplicado en ninguna parte, y aun se han disminuido en su pais nativo, donde su especie es actualmente menos numerosa que lo era antes que se trasportase á ella el ganado de Europa, que ha probado muy bien en todas las regiones meridionales de aquel continente.

Si se reflexiona, parecerá cosa estraña, que en un mundo casi todo compuesto de hombres salvages, cuyas costumbres se acercaban mas á las de las bestias que las nuestras, no hubiese ninguna sociedad, ni aun la menor familiaridad entre aquellos hombres montaraces, y los animales que los rodeaban, pues no se han encontrado animales domésticos sino en los pueblos ya civilizados. ¡Qué mayor prueba de que el hombre en el estado de salvaje, no es mas que una especie de animal incapaz de mandar á los otros, y que no teniendo, como ellos, mas que las facultades individuales, se sirve igualmente de ellas para procurar su subsistencia y proveer á su seguridad, accometiendo á los débiles y huyendo de los fuertes sin tener ninguna idea de su poder real, y de su superioridad de naturaleza sobre todos estos seres, que no procura subordinar! Si echamos una ojeada por todos